

Lideres firman la Alianza para la Seguridad y Prosperidad en América del Norte

Se avanza hacia el “TLCAN Plus”

Por Miguel Pickard | 18 de agosto de 2005

“Quisiera que ustedes [de la prensa] registraran bien la magnitud de lo que significa eso. Es trascendente, es algo que va mucho más allá de la relación que hemos tenido hasta hoy.” Declaraciones del presidente Vicente Fox sobre el TLCAN plus, en el avión presidencial regresando a México del rancho Crawford de George W. Bush, marzo 2005.¹

Introducción

Tras 11 años de vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, la nueva etapa prevista se ha llamado “TLCAN plus” en México, “NAFTA plus” en Estados Unidos e “integración profunda” en Canadá. El nombre parecería lo de menos. Las élites de los tres países han avanzado velozmente en la conformación de un nuevo espacio político-económico, que en muchos sentidos será un solo país, el de “Norteamérica”. Se trata nada menos que de una “fusión”, de la construcción no sólo de un mercado único, como lo manda el TLCAN, sino de lo que será en muchos aspectos un solo Estado.

A diferencia del TLCAN, que consistió en un tratado único, negociado entre las partes y con al menos una mínima revisión del poder legislativo en los tres países, el TLCAN plus es más bien una visión emanada de las élites sobre el futuro de los tres países. Son ideas que empiezan a ser plasmadas mediante la firma de “regulaciones”, exentas, por lo visto, de la revisión del legislativo. Si bien se conoce por TLCAN plus, el nombre al final da una idea equivocada, porque no será un tratado, no habrá un solo texto ni una etiqueta única, dificultando así su detección. Tal vez por ello y para identificar mejor esta nueva fase, la sociedad civil mexicana ha recurrido al también mal nombrado ASPAN, o Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte, mote oficial para las cumbres realizadas entre los mandatarios de los tres países.

Cuando el TLCAN se negoció a principios de los 90, la sociedad civil tuvo poca oportunidad de opinar. En México no hubo consulta alguna. En el Congreso de aquel entonces, todavía controlado por el PRI, hubo un simulacro de debate. Hoy la sociedad civil de los tres países está mejor informada y movilizadora, y en México el

Congreso ya no aprueba automáticamente las iniciativas presidenciales. Quizá por eso esta vez, para profundizar la integración, no habrá tratado sino regulaciones, una especie de decreto ejecutivo para impedir la consulta civil y el escrutinio legislativo. Y por eso la importancia de conocer las ideas detrás de las medidas, para entender el futuro que las élites quieren construir en México, Canadá y Estados Unidos y para saber cómo reaccionar como sociedad civil.

Ya se han tomado los primeros pasos para la creación del nuevo espacio norteamericano en el cual México, en particular, tendrá que hacer los ajustes más profundos y los mexicanos las preguntas más difíciles sobre nuestra identidad y destino como nación. En Canadá, si bien el tema es aún bastante desconocido, ya hay una animada discusión al respecto en centros académicos y ONG.²

La identidad y soberanía estadounidenses quedarán incólumes, siendo el país con más que ganar y menos que perder. ¿Las recompensas? Para Estados Unidos, el poder decidir sobre asuntos tan importantes como la “expansión” de sus fronteras dentro del marco de la seguridad regional y sobre el acceso a recursos naturales estratégicos, particularmente el petróleo, el gas y el agua dulce. Para las élites comerciales, manufactureras y financieras de México y Canadá el TLCAN plus significará una frontera “porosa” para sus productos y servicios, y el acceso irrestricto al mayor mercado de consumidores en el mundo, el de EEUU.

Las élites del sector privado de los tres países obtendrán ventajas adicionales en esta nueva “colectividad”, pero Estados Unidos, su gobierno e iniciativa privada, serán los más beneficiados. Desde luego, los tres países no serán socios iguales, como tampoco lo fueron Canadá y México en el TLCAN. Hoy como ayer, tampoco se tomarán en cuenta las enormes asimetrías entre EEUU y



El Programa de las Américas del IRC

www.americaspolicy.org

Un Nuevo Mundo de Ideas y Análisis



sus socios menores, lo cual, previsiblemente, significará una pérdida de soberanía para éstos.

A pesar de los grandes beneficios que “Norteamérica” traerá para Estados Unidos, en su origen no parece haber sido idea del gobierno de ese país. Más bien ha sido una obra en construcción durante más de una década de parte de académicos y empresarios de Canadá y Estados Unidos y, sorprendentemente, del presidente Fox tras su elección, o, para mayor precisión, de cercanos asesores y colaboradores de éste.

Después de un rechazo inicial, la idea de la “comunidad norteamericana” también ha madurado entre los estrategas gubernamentales en Estados Unidos y hoy un convencido George W. Bush la impulsa con vigor.

Para las élites la premisa detrás de esta “integración profunda” es el “éxito rotundo” del TLCAN. Resulta sorprendente la aceptación acrítica de las supuestas bondades del TLCAN, aun entre ciertos académicos. Muchos estudiosos no van más allá de señalar el indiscutible aumento en la inversión privada y en el volumen de comercio entre los tres países que ha resultado.³ Se subraya también el grado de integración logrado, pues para algunos productos ya no existen fronteras. Los productos fluyen tan fácilmente de un país a otro que la frontera en esencia se ha borrado.

Pero en estos análisis se disimulan o se omiten los efectos negativos del TLCAN.

Con motivo de su décimo aniversario, en medio de los palmarés y las loas que se escucharon entre los gobernantes por los “ganadores” que ha creado el TLCAN, se omitió mencionar otra realidad: el pueblo mexicano es el gran “perdedor”. El pueblo mexicano se debate en una situación de mayor desempleo, pobreza y desigualdad que en 1994 cuando arrancó el TLCAN. Con el TLCAN, la economía ha dejado de crear empleo para la población, que hoy se refugia cada vez más en la migración, la economía informal y la criminalidad. La *Economist Intelligence Unit*, afiliada a revista inglesa *The Economist*, establece que en “los primeros cuatro años del gobierno del presidente Vicente Fox la economía no logró crear un solo empleo formal en términos netos.”⁴

Estos son detalles menores para los convencidos del libre comercio como los analistas del Banco Mundial, que encuentran que “los beneficios [para México del TLCAN] no fueron tan grandes como prometieron sus defensores” pero que esto se debió a que permanecen “ciertas distorsiones de comercio que el TLCAN no eliminó”.⁵ Es

decir, ante los problemas o limitantes que puede tener el TLCAN, el remedio es más de lo mismo, y más profundo. Con ello, pasar del TLCAN al TLCAN plus no es más que un pequeño salto conceptual.

Un poco de historia

La idea de una integración más profunda de Canadá y México con Estados Unidos provino de varias fuentes. Una de ellas fue el académico estadounidense Robert Pastor, exmiembro del Consejo Nacional de Seguridad del gobierno de Estados Unidos y amigo cercano de Jorge G. Castañeda, secretario de Relaciones Exteriores al inicio del mandato de Fox.

A principios de los 90, mientras los negociadores del TLCAN aún afinaban sus cláusulas, Pastor proponía “mejorar” el Tratado. Según Pastor, el TLCAN arrancaba mal, pues los negociadores sólo buscaban dismantelar aranceles comerciales. Más importante, según Pastor, era buscar formas de integrar a los tres países, de una forma similar (pero no igual) a lo que se hacía en Europa desde los años 50. Años más adelante, Pastor se lamentaría de que la “promesa” del TLCAN no se había cumplido, pues faltaba una “gran visión” para los tres países, mucho más rica que el énfasis que se puso en el comercio.

En su libro *Toward a North American Community*⁶ (Hacia una comunidad norteamericana), Pastor profundeza su gran visión. Hace un llamado a la integración de Estados Unidos, Canadá y México, y llama a aprovechar lo positivo de la experiencia transatlántica, pero rechazando valores europeos que, supuestamente, son “ajenos” a la experiencia del Nuevo Mundo. (Pastor se refiere a la tendencia de los Estados europeos a no dejar enteramente a “las fuerzas del mercado” aspectos sociales como el empleo, educación, salud, vivienda, alimentación, etc. y, por tanto, de contar con un aparato burocrático relativamente más pesado que el estadounidense para la redistribución del ingreso).

El libro de Pastor habría tenido mayor difusión e impacto si no fuera por el infortunio de su fecha de publicación—días antes del 11 de septiembre, 2001. A partir del atentado, en EEUU se produjo el cierre de fronteras y una xenofobia desbocada que no se había visto en EEUU desde antes de la Segunda Guerra Mundial.

En medio de esta reacción nacionalista, la “gran visión” de Pastor ha de haber parecido en EEUU nada menos que un delirio. Al proponer la integración de EEUU con países extranjeros, con Canadá, de donde se creía

(equivocadamente) que habían ingresado a EEUU los aeropiratas musulmanes, y con México, con tradiciones, lengua y experiencia histórica muy diferentes a las de EEUU, el libro de Pastor descansó inconsulto durante años. Sin embargo, hoy muchas de sus ideas han cobrado vigencia en el marco del TLCAN plus (por ejemplo, la conveniencia de “profundizar” la integración entre México, Canadá y EEUU como paso previo al Area de Libre Comercio de las Américas; o la distinción entre la defensa de “fronteras” y del “perímetro”; la necesidad de “cumbres” entre los tres mandatarios para dar agilidad a una mayor integración).⁷

En Canadá

Las mismas ideas sobre la mayor integración con EEUU habían empezado a circular en Canadá antes del 11 de septiembre. Igual que en México, el TLCAN fortaleció el intercambio comercial entre Canadá y EEUU, pero no eliminó todas las frecuentes y costosas disputas mercantiles entre los dos países. Canadá, en particular, se quejaba de que EEUU se las ingeniaba con medidas legales y extra legales para restringir la entrada de sus productos y servicios, y mantenía subsidios a importantes productores estadounidenses con peso político en Washington.⁸

La discriminación de ciertos productos canadienses contrastaba con otros, por ejemplo automóviles, acero, computadoras y productos cibernéticos para los cuales la integración era tan completa que la frontera virtualmente había desaparecido. Los mercados de energía y capitales también funcionaban sin impedimento fronterizo.⁹ Se fue extendiendo la idea entre la élite comercial canadiense de que si la frontera con EEUU fuera más porosa como resultado de una integración más profunda, se anularían las trabas que con frecuencia creaba este país para las exportaciones de Canadá.¹⁰

La situación para los canadienses se agravó dramáticamente a partir del 11 de septiembre. Mientras EEUU se esforzaba por comprender las dimensiones del espectacular golpe asestado en su territorio, Bush decretó el cierre inmediato de fronteras terrestres, marítimas y aéreas, provocando pérdidas de millones de dólares, *cada hora*, para fabricantes y comerciantes canadienses, así como el cierre de 11 plantas de distintas industrias.¹¹ Los canadienses se quejaron amargamente en Washington, pero de poco sirvió dado el clima que prevalecía. El gobierno de EEUU estableció el axioma, hoy muchas veces repetido, de que “la seguridad mata al comercio”. Quedó claro que el aparato de seguridad estadounidense no

escatimaría esfuerzos al tomar todas las medidas necesarias para proteger al país de ataques en su territorio, así fuesen afectados negocios multimillonarios.¹² El anterior axioma, “business is business”, quedó destronado (pero no olvidado).

El sector privado canadiense quedó atónito. Sentía amenazadas su estabilidad, ganancias e, inclusive, su supervivencia, dada la casi total dependencia hacia el mercado estadounidense de las exportaciones e importaciones canadienses. Ni el tratado de libre comercio bilateral con EEUU de 1989, ni el TLCAN de 1994, ni la progresiva integración de los dos mercados podrían evitar en el futuro una nueva, abrupta y unilateral medida que sellara la frontera e impidiera el libre tránsito de bienes, servicios y capitales canadienses si así lo decidieran las autoridades de EEUU.¹³

Ante esta nueva realidad, varios centros de análisis e instituciones académicas de Canadá se volcaron a diseñar una respuesta ante un eventual escenario de crisis y cerrazón en EEUU. En abril de 2002, una propuesta de un centro de análisis del sector privado, el Instituto C. D. Howe de Toronto, prendió entre la élite. La autora del estudio, la académica Wendy Dobson de la Universidad de Toronto, llamó a la propuesta la “gran idea” de la “integración profunda”.¹⁴

La idea es sencilla: para que EEUU nunca vuelva a cerrar su frontera con Canadá, no hay que tener frontera. Es preciso tomar pasos para progresivamente “borrar” o desaparecer la frontera entre los dos países, integrándolos mediante la homologación de políticas, leyes, normas, procedimientos, técnicas, métodos y, desde luego, de medidas de inteligencia y seguridad. Para todo ello, los canadienses tendrían que demostrar a los estadounidenses que su país es tan “seguro” ante amenazas externas como lo es Estados Unidos, para que éste accediera a borrar la frontera para el intercambio comercial.

El reverso de la moneda quedó explícito: abiertas las fronteras, Estados Unidos, en estrecha colaboración con sus empresas, tendrían un acceso irrestricto a los generosos recursos naturales de Canadá. El proceso ya está bastante adelantado, como han documentado varias organizaciones de Canadá. El Centro Canadiense de Políticas Alternativas de Ottawa, por ejemplo, establece que su gobierno, presionado por su vecino sureño, trabaja afanosamente para homologar políticas en seis áreas de seguridad: militar, doméstica, energética, social, mundial y del agua.¹⁵ En el plano militar, se anunció en diciembre 2002 que las tropas de EEUU y Canadá

podrán operar indistintamente de un lado u otro de la frontera cuando se presenten amenazas a cualquiera de ellos.¹⁶

En México también se cuecen habas

En México hubo otra historia que tendió a converger con la de Canadá. Al ocupar la presidencia en diciembre 2000, Vicente Fox lanzó al ruedo en los primeros meses de su administración la idea de que era necesario avanzar más allá de la integración económica lograda con el TLCAN. Aconsejado por el entonces canciller Jorge G. Castañeda —y éste en constante diálogo con Pastor— Fox propuso en 2001 a EEUU el TLCAN plus, una etiqueta llamativa que encerraba un objetivo limitado pero importante para México. El TLCAN que arrancó en 1994 facilitó el flujo de bienes, servicios, capitales en el área trina-cional, pero dejó fuera un factor clave para México, su abundante, mal pagada y desempleada mano de obra. Fox llegó a Washington a proponer una mayor movilidad laboral para mexicanos, a cambio de ciertas concesiones de EEUU.

Durante las negociaciones para el TLCAN a principios de los 90, EEUU no quiso ni tocar el tema de una mayor integración de los mercados laborales, lo cual con el tiempo hubiese significado el libre desplazamiento de mexicanos hacia ese país. Semejante noción habría provocado un violento rechazo entre ciertos sectores influyentes (y racistas) de la opinión pública, y el TLCAN hubiese sido abortado antes de nacer.

Ya en la presidencia, Fox llevó audaces propuestas a sus primeros encuentros con George W. Bush y las planteó con una contundencia que dejó boquiabiertos a los observadores políticos de ese país. El *New York Times* comentó, tras una visita de Fox a Washington que “raras veces ha llegado un líder extranjero a [...] la Casa Blanca a declarar que él y el presidente de los Estados Unidos ‘tendrán’ que rehacer las reglas básicas que han regido la incómoda relación de su país con los Estados Unidos, y hacerlo en cuatro meses”.¹⁷

A nivel teórico Fox tenía razón. En un mercado totalmente abierto, la fuerza laboral tendría que gozar de la misma libertad de circulación que el TLCAN había otorgado al capital. Para México su abundante mano de obra es su “ventaja competitiva”, pero se topaba con crecientes barreras a la circulación hacia las fuentes de empleo en EEUU y Canadá. Recordemos que también en 1994 empezaban las “operaciones” de la Patrulla Fronteriza de

EEUU para sellar su frontera con México.¹⁸ El mismo reportaje del *New York Times* citado antes insinúa que Bush entendía y aceptaba los planteamientos de Fox (“avalando sus principios” dice el periódico), si bien discrepaba con él sobre los plazos y la viabilidad política de impulsarlos.

No había contradicción entre “operaciones” del lado estadounidense para sellar la frontera y una aceptación de Bush de revisar opciones de política migratoria. Por un lado, la situación que prevalecía no funcionaba.¹⁹ No se había detenido la migración mexicana -es más, había crecido rápidamente durante los años del TLCAN. El cruce fronterizo sí se había vuelto mucho más peligroso, provocando en 10 años la muerte de 4,000 migrantes. Además, había empresas que clamaban por más mano de obra barata y no sindicalizada para aquellos empleos que los estadounidenses rechazaban. Finalmente, en aquel momento ambos mandatarios, recién llegados a sus puestos, pudieron haber tenido la disposición de romper con políticas de administraciones anteriores.

Claro, Fox llegó a la cumbre con Bush dispuesto a transigir. A cambio de que EEUU dejara entrar a más mexicanos, México “sellaría” su frontera sur, para detener y deportar a migrantes de otras latitudes, en especial a los centroamericanos, cuya presencia en EEUU se había disparado en años recientes, en gran parte por los efectos devastadores del Huracán Mitch en 1998.

De hecho este paso se dio con el Plan Sur, iniciado en julio 2001, mediante la militarización por parte de México de su frontera con Guatemala y Belice, y del estrecho Istmo de Tehuantepec. Fox había pedido un tratamiento especial y privilegiado para los mexicanos, a cambio de “cazar” migrantes de otros países antes de que pudieran acercarse a Estados Unidos. La medida tuvo el efecto de “correr” la frontera sur de Estados Unidos al sur de México.²⁰

El gobierno de Fox formalizó la idea de crear un espacio exclusivo y excluyente, el norteamericano, donde cupiera México, a costa de voltear la espalda a los países latinoamericanos. La vocación “norteamericanista” de México se hizo patente con Fox, pero en realidad esto fue la culminación de políticas que comienzan en el sexenio del primer presidente de clara orientación neoliberal, Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988).

No es ocioso especular que Fox ofreció a Bush bastante más que el Plan Sur -posiblemente la privatización de PEMEX y la Comisión Federal de Electricidad, empeño

que ha caracterizado el sexenio foxista. La falta de avance en la privatización no ha impedido que Fox aumente las exportaciones del crudo a EEUU cuando Bush se lo ha pedido, en particular en las semanas previas a la invasión a Irak.

En todo caso, el encuentro entre Fox y Bush se dio en un momento histórico radicalmente distinto. Los mandatarios se encontraron en Washington el 5 de septiembre, 2001, seis días antes de los atentados. Desde entonces el gobierno de Fox ha vuelto a cumplir el papel tradicional de México frente a su vecino, es decir, con pocas excepciones, dejar que EEUU establezca la agenda, las condiciones y los plazos.

En el nuevo clima político posterior al 11/09, las propuestas migratorias e integracionistas de Fox fueron olvidadas. La obligada reorientación de la política exterior mexicana hacia la pasividad,²¹ en especial frente al único actor importante para México, contribuyó a la renuncia de Castañeda en enero 2003. Inconforme, Castañeda abandonó el gobierno foxista para buscar escenarios de mayor realce, con la mira puesta en la contienda presidencial de 2006.

Estados Unidos rechaza y luego abraza el TLCAN plus

Tuvieron que pasar años tras el 11/09 para que el gobierno de EEUU volteara la mirada a la extraña noción de una mayor “integración” con sus vecinos. Era hasta cierto punto contradictorio que los vecinos estuvieran tocando las puertas de ese país, dispuestos a ofrecer condiciones favorables, y que EEUU los rechazara.²² Pero en pocos años, las ideas empezaron a cobrar coherencia frente a la nueva visión y misión que EEUU se planteó tras septiembre 2001.

El aspecto fundamental de la nueva estrategia nacional, mundial de EEUU se basa en la seguridad. La primera oración del documento *La estrategia de defensa nacional de los Estados Unidos de América*, firmado en marzo 2005 por Donald H. Rumsfeld, secretario de Defensa, lo dice todo con alarmante parquedad: “Los Estados Unidos son una nación en guerra”. En consonancia, el primer objetivo estratégico establece, “Daremos la primera prioridad a la disuasión, detención y derrota de aquellos que busquen dañar a Estados Unidos directamente, en especial enemigos extremistas con armas de destrucción masiva”.²³ Si bien “directamente” se interpreta de forma amplia, significando cualquier interés estadounidense en cualquier parte del mundo, se antepone a todo la

defensa del territorio mismo del país. “Nuestra primera prioridad—establece el documento—es la derrota de amenazas directas a Estados Unidos (...) Por tanto, Estados Unidos deberá derrotar los retos más peligrosos temprano y a una distancia segura, antes de que maduren.”²⁴

En abril de 2002, EEUU creó unilateralmente el Comando Norteamericano y estableció un perímetro defensivo alrededor de ese país y de México, Canadá, el Caribe y los mares adyacentes.²⁵ El Norteamericano es uno de los cinco comandos terrestres en que EEUU ha dividido el mundo, y el universo, pues también cuenta con cinco comandos especiales, uno para el espacio cósmico.

La preocupación por la seguridad territorial se ha traducido ya en la expansión hacia fuera de las fronteras de EEUU. Traspasarlas implica cada vez más cumplir con las mismas normas de seguridad que EEUU tiene en sus fronteras reales. Hoy las fronteras de EEUU no son las que tradicionalmente conocemos, sino los extremos de sus países vecinos. El perímetro de seguridad de EEUU se extiende desde el extremo norte de Canadá, el Océano Artico, hasta el extremo sur de México, la frontera con Guatemala y Belice.

El perímetro responde al objetivo de mantener alejado a los enemigos de EEUU, “a una distancia segura” dificultándoles el acceso a su territorio. En términos concretos, la idea es que el ingreso a Canadá o México sea igual de riguroso que entrar a EEUU. Al integrarlos a su perímetro de seguridad, México y Canadá se convierten en el colchón de seguridad extra que busca el Pentágono frente a posibles terroristas.²⁶

En Canadá hace años que se les permite a agentes migratorios y aduanales de EEUU operar directamente en su territorio, mayormente en sus aeropuertos, para revisar a pasajeros con destino a EEUU. Ahora, agentes de ese país tendrán también jurisdicción y autoridad en territorio mexicano. En el encuentro entre Fox, Bush y el primer ministro canadiense Paul Martin el 23 de marzo, 2005 en el rancho Crawford de Bush en Tejas —la llamada Cumbre de Waco— Fox acordó un “periodo de prueba” durante el cual agentes migratorios de EEUU revisarán pasajeros con destino a ese país, pero con una presencia física en los aeropuertos de Cancún y la Ciudad de México. “Nuestros agentes en México podrían evitar que suba a un avión algún extranjero que esté en la lista de personas no deseadas”, declaró un funcionario del Servicio de Aduanas al semanario *Proceso*.²⁷ Las

fronteras, de hecho, se han corrido otra vez, en lo que el abogado Miguel Angel de Los Santos caracteriza como una “no competencia” de los agentes estadounidenses, al violar la jurisdicción y soberanía de México. “Constituye un delito sujeto a denuncia y acción penal”, señala otro abogado consultado, Juan Ignacio Domínguez.²⁸

Los recursos en la mira

La seguridad para Estados Unidos va más allá de la territorial o militar, e incluye el acceso a recursos naturales estratégicos. En primer lugar están el petróleo, el gas y el agua. En un momento de insólita candidez, ante una pregunta de la prensa, Bush declaró que el agua de Canadá es parte de la seguridad energética de Estados Unidos.²⁹ De hecho en muchos lugares de Estados Unidos, el agua se está utilizando a tasas no sostenibles. Uno de los ejemplos es el gigantesco acuífero Ogallala en el centro de ese país, uno de los más grandes del mundo, que se agota a una velocidad 14 veces más rápida de lo que se regenera mediante el escurrimiento pluvial.

Por ello Estados Unidos ha propuesto en el pasado reciente megaobras para la transferencia de agua en bruto desde Canadá, aquella eterna esponja verde que tiene al norte. Un proyecto, llamado el “Gran Canal” transportaría agua de los abundantes ríos y lagos canadienses hasta los Grandes Lagos, fronterizos entre los dos países, donde EEUU de su lado tomaría millones de litros mediante canales y tuberías para la creciente sed de sus estados centrales. Otro megaproyecto, llamado NAWAPA (siglas en inglés de la Autoridad Norteamericana para la Energía y el Agua), contempla reencauzar ríos de Columbia Británica y del Yukon hacia un gigantesco cráter en las Montañas Rocallosas (que atraviesan ambos países) donde nuevamente de su lado EEUU tomaría el agua para sus zonas más sedientas.³⁰

Con el TLCAN plus y el desmantelamiento de fronteras, será difícil o imposible que Canadá impida la

transferencia del agua o de otros recursos mediante transacciones comerciales a EEUU.

Desde luego también el acceso al petróleo es asunto de seguridad de EEUU. Desde el inicio del TLCAN, y en especial desde la primera invasión estadounidense al Golfo Pérsico, los vecinos de EEUU se han vuelto los principales proveedores del crudo, gas natural y electricidad, Canadá en primer lugar y México en segundo.

El cuadro no. 1³¹ revela la importancia de Canadá en los cálculos estratégicos de EEUU respecto al petróleo. En términos de reservas convencionales, Canadá tiene relativamente poco, apenas 4.4 mil millones de barriles. Pero si se toman en cuenta otras fuentes no convencionales de petróleo, como las abundantes arenas bituminosas, Canadá termina siendo el tercer país más importante del mundo petrolero, con 312 mil millones de barriles,

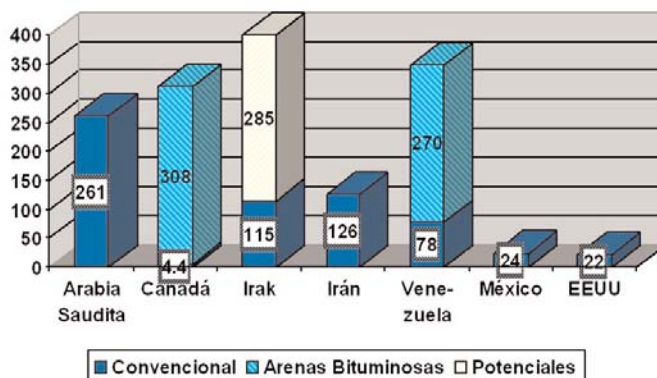
superando inclusive a Arabia Saudita. Sólo Irak y Venezuela superan a Canadá en reservas reales y potenciales.

Para EEUU, consciente de las dificultades de imponer su voluntad para controlar el acceso a las reservas petrolíferas en Oriente Medio, la noción de crear un solo espacio norteamericano con sus vecinos, a fin de garantizar un flujo relativamente barato del crudo—en términos económicos, políticos

y militares—de repente ya no era tan descabellada.

Aun teniendo hoy importantes reservas, México no tiene mucho futuro como productor de petróleo, en especial si se le compara a Canadá, y en especial si, como se prevé con el TLCAN plus, el petróleo mexicano se sigue privatizando, abierta o disimuladamente, y sujetando a las necesidades de EEUU. Estando ya dentro del perímetro de seguridad de EEUU, es sensato vaticinar que se hará más difícil, por no decir imposible, que el Estado mexicano pueda disponer de sus reservas de petróleo para fines que no coincidan con los intereses estratégicos de EEUU. En el contexto de la guerra contra Irak de 2003, México “accedió” a aumentar sus exportaciones de petróleo a EEUU de 1.2 millones de barriles a 1.6 millones *por día* (30 % más), cuando México no tiene

Reservas de Petróleo Mil Millones de barriles



más que 10 o 12 años de reservas comprobadas del crudo.³²

Además de petróleo, México tiene abundante gas natural, abarca una de las zonas más importantes de biodiversidad en el mundo y, con Chiapas y sus vecinos centroamericanos, tiene la reserva más importante de agua dulce entre el acuífero Ogallala y la cuenca del Río Amazonas en Brasil. Nuevamente, con el TLCAN plus el intento es abrir todos los sectores al “mercado”, con lo cual los recursos de México no podrán protegerse desde el Estado, ni su uso podrá orientarse de tal forma que los mexicanos sean los primeros beneficiados.

TLCAN plus—otra vía para llegar al ALCA

Cuanto más los estrategas de EEUU revisaban las ideas detrás del TLCAN plus, más sentido tenían. Encajaban con el plan que EEUU tiene para el continente a largo plazo, la creación de un bloque de naciones que, por un lado, rivalice la Unión Europea y el eje asiático de Japón y China, y que también, por otro, sea un mercado cautivo, con más de 800 millones de habitantes, para los productos y servicios de su industria y agricultura. El TLCAN plus es también otra vía para acercarse al ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), la realización más acabada del famoso llamado “América para los americanos” que se hizo sinónimo de la Doctrina Monroe.

México, para el efecto, es el ensayo, el conejillo de indias. Si una mayor integración de este país del tercer mundo con dos países avanzados tiene éxito, el efecto de demostración con el resto de América Latina sería, según Robert Pastor, contundente:

¿Como definimos, en primer lugar, una visión norteamericana? ¿Y cuáles son los pasos—estratégicos, económicos y políticos—que son necesarios para que levantemos todos los elementos de Norteamérica? Si tenemos éxito con México en Norteamérica, se vuelve entonces mucho más fácil tener una Área de Libre Comercio de las Américas, porque el resto de América Latina verá que el libre comercio de veras ha sido una vía de éxito hacia el primer mundo. Si fracasamos en México, no creo que sea probable triunfar en ninguna otra parte de América Latina ni [...] en el mundo en desarrollo.³³

Pero la exitosa integración del empobrecido México al espacio norteamericano depende —para Pastor— de la transferencia de ingentes sumas de dinero,

principalmente de EEUU, de forma similar a lo que pasó en España, Portugal, Grecia e Irlanda al integrarse a la Unión Europea. Aún suponiendo que EEUU accediera a transferir fondos a México para “desarrollarlo” e integrarlo más fácilmente al nuevo espacio norteamericano, los designios de EEUU no terminan ahí. Alcanzan los confines de la Patagonia y la cuenca del Caribe, es decir, más de una treintena de países relativamente pobres, los cuales EEUU no estaría de acuerdo en “desarrollar” antes de su incorporación al ALCA. Los estrategas de EEUU tienen otro plan: avanzar rápidamente en la construcción de Norteamérica en lo que se pueda sin costos económicos y políticos, dejando para un futuro remoto e indefinido aspectos incómodos, como la pobreza de México y su abismal asimetría respecto de EEUU.

El “Grupo Independiente de Trabajo”

En ese sentido, la conformación de un solo espacio norteamericano avanza sin pausa y, donde resulta factible, con prisa. El cómo y por dónde está siendo determinado en gran parte por estrategias y operadores políticos, básicamente en EEUU. Pero un insumo importante para la deliberación de éstos es un documento de recomendaciones, difundido en mayo 2005, del llamado Grupo Independiente de Trabajo sobre el Futuro de América del Norte (GIT). El GIT reunió a selectos empresarios, académicos y exfuncionarios de Estados Unidos, Canadá y México para hacer recomendaciones sobre el futuro de los tres países en el marco de una integración profunda, integrando toda consideración al marco de referencia de seguridad de EEUU.

En cada país, el GIT ha contado con una organización rectora y convocante. En México fue el Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales, o Comexi. En Canadá, el Consejo Canadiense de Altos Ejecutivos. En EEUU, el Consejo de Relaciones Exteriores. El omnipresente Robert Pastor fungió como subcoordinador del grupo de EEUU.

De los 31 integrantes del GIT de los tres países, sólo uno, el mexicano Carlos Heredia, tiene un perfil distinto. Otrora de la sociedad civil contestataria, donde laboró durante 20 años, Heredia, hoy miembro del Comexi y asesor del gobierno de Michoacán, se sumó a las deliberaciones hasta la tercera y última de las reuniones del GIT. Lejos de haber aprovechado las lecciones de dos décadas de trabajo entre la base social mexicana, y de haber utilizado el espacio del GIT para cuestionar la

premisa rectora para la integración profunda —el supuesto éxito del TLCAN—, la presencia de Heredia pudo haber terminado legitimando un espacio exclusivo y excluyente. Sus opiniones sobre el documento final del GIT señalan tímidamente que la “integración de América del Norte debe funcionar para el ciudadano promedio” y que las “reformas para reducir la pobreza y la desigualdad en México deben empezar desde adentro”.³⁴

El GIT tuvo reuniones, en Toronto (octubre de 2004), en Nueva York (diciembre de 2004) y en Monterrey (febrero de 2005), en donde los sectores ahí representados se pusieron de acuerdo sobre recomendaciones a los tres gobiernos sobre la eventual integración profunda. La confidencial relatoría de la reunión de Toronto, filtrada al público meses después del encuentro, permite ver que para estos empresarios, académicos y exfuncionarios, ningún tema puede dejarse de lado, por más sensible que sea para un país en particular. Dice el documento,

Varios de los participantes dividieron en dos categorías sus sugerencias para una cooperación más estrecha, unas que son hoy políticamente viables y otras que, si bien son deseables, deben ser consideradas como metas de largo plazo. Un resultado de este enfoque es que ningún tema —ni el agua canadiense, ni el petróleo mexicano, ni las leyes antidumping estadounidenses— está “fuera de la mesa”; al contrario, temas contenciosos o difíciles sencillamente requerirán más tiempo para que maduren políticamente.³⁵

El candor del lenguaje en un documento que pretendía ser confidencial desaparece en el documento público difundido tras el último encuentro en Monterrey. Pero la orientación que el GIT marca respecto al camino a seguir tuvo un impacto entre los estrategias gubernamentales. Las seis recomendaciones básicas del GIT respecto de la integración norteamericana son:

- Crear inmediatamente un único Plan de Acción para la Frontera Norteamericana.
- Crear las instituciones necesarias para mantener una comunidad norteamericana.
- Adoptar una tarifa común externa.
- Estimular el crecimiento económico en México.
- Elaborar una estrategia para la seguridad de energéticos y recursos naturales.
- Profundizar los lazos educativos.³⁶

La primera de estas recomendaciones, que contempla aspectos de seguridad desde la óptica estadounidense, es el *sine qua non* para las demás. El resumen confidencial de Toronto lo dice con claridad, “los integrantes del [GIT] acordaron en general que [...] sus recomendaciones serán tomadas más en serio en tanto se pongan en un contexto de profundas preocupaciones sobre seguridad; por ejemplo, una mayor cooperación regional sobre energía podría presentarse como una respuesta a preocupaciones relacionadas con la seguridad.”

En uno de sus incisos de esta primera recomendación, el GIT establece, “Los gobiernos de Canadá, México y Estados Unidos deberían articular a manera de meta de largo plazo un perímetro de seguridad común para Norteamérica. En particular, los tres gobiernos deberían buscar una situación en la que un terrorista que intente penetrar nuestras fronteras encontraría la misma dificultad, independientemente del país al cual elija entrar primero.”³⁷

A poco más de tres meses de la declaración del GIT, el 27 de junio de este año los tres países suscribieron “una batería de cerca de 300 regulaciones [...] que] contienen la homologación de las políticas de monitoreo de viajeros y bienes que lleguen de terceros países, incluidos los sistemas de visado, una categorización de “viajeros de alto riesgo” y por otro lado “viajeros confiables”, y la futura aplicación de una tarjeta inteligente para todos aquellos que quieran transitar con agilidad a través de las fronteras comunes de la región”.³⁸

La creciente cercanía y coordinación de los aparatos de seguridad e inteligencia que estas regulaciones y otras medidas promueven no se dan sólo por la “amenaza externa”, sino también por la “inseguridad interna”. Hoy en México el aparente motivo de inseguridad es el narcotráfico y los crímenes que ha provocado en la frontera norte del país. La respuesta no ha tardado en articularse en el marco de la creciente integración de los aparatos de seguridad. Como parte de las 300 “regulaciones” firmadas, México y Estados Unidos acordaron combatir en forma binacional al crimen organizado con la creación de grupos de inteligencia para actuar en la frontera común.³⁹ Esta “regulación”, como en el caso de los agentes migratorios y aduanales de EEUU, abrirá, previsiblemente, la posibilidad de que agentes de seguridad e inteligencia de EEUU operen en México, como lo han hecho siempre, pero ahora con cobertura legal.

El pelo en la sopa

Los y las analistas neoliberales que más han profundizado en el tema detectan unánimemente el principal impedimento para la mayor integración que, supuestamente, les espera a los tres países—la abismal diferencia entre el nivel de vida en México y el de los otros dos “socios”. Lo cual pone en primer plano la cuestión migratoria, pues México no podrá avanzar hacia un eventual mercado común norteamericano (libertad total para el desplazamiento de mano de obra) si no disminuye primero su enraizada pobreza, supuesto causante de la migración.

Aparte de disentir de una supuesta fatalidad integracionista, en otro escrito hemos discrepado de este análisis simplista sobre el origen de la migración.⁴⁰ Una reformulación de la problemática pondría en primer lugar la falta de empleo, de oportunidades para trabajar, o más llanamente de sobrevivir, particularmente en el campo, como razón fundamental de la migración, y no los niveles relativos de pobreza con respecto a EEUU, ni el diferencial de salarios. En términos llanos la gente migra a EEUU porque hay trabajo allá, porque hay manera de ganarse un salario que permita sobrevivir y brindar mínimas condiciones para sus hijos. Eso podría hacerse en México, generando oportunidades de trabajo en primer lugar, pero con políticas económicas muy diferentes, orientadas principalmente al mercado interno. Las actuales, basadas en fronteras comerciales y financieras abiertas y mínima o nula protección para productores, fabricantes y comerciantes mexicanos frente a la competencia exterior —es decir, precisamente las políticas que ha profundizado el TLCAN— sólo sostendrán el círculo vicioso de destrucción de fuentes de empleo, crecientes niveles de pobreza y la consiguiente necesidad de buscar estrategias de sobrevivencia, una de las cuales es migrar.

En tales circunstancias, hablar de una libertad irrestricta para la migración mexicana en “Norteamérica” no es más que la eterna promesa de la próxima prosperidad, que tantos mandatarios han pregonado durante décadas. En los 70, con el petróleo recién descubierto, en México sólo tendríamos que “administrar la abundancia”; en los 90 el TLCAN sería la llave para traspasar el umbral y llegar al mundo desarrollado; hoy el TLCAN plus es la nueva redención, pues nos promete la integración definitiva al primer mundo.

Las fábulas son útiles. La realidad es otra. Una mayor integración de México con EEUU profundizaría la

tendencia observada durante casi 12 años: Grandes ventajas para pocos “ganadores”, mayor penuria para los demás.

En diez años las cosas empeoraron para 94.5 millones de mexicanos. La aplicación de una política económica ortodoxa ha beneficiado sólo a 10% de la población. En realidad, ni siquiera ha sido beneficiado ese 10%. El ingreso promedio mensual de este 10% rico de la población fue de 11 mil 186 pesos [US\$1,000], lo que ciertamente está lejos de ser un ingreso elevado. Eso muestra que los verdaderos ricos son quienes se ubican en el uno y el dos por ciento, esto es, cuando mucho dos millones de mexicanos. Ellos han sido los verdaderos beneficiarios de 24 años de neoliberalismo.⁴¹

Conclusión

La construcción del nuevo espacio norteamericano ya ha comenzado y se está realizando velozmente, sin consultar popular, e inclusive sin pasar por ninguna cámara legislativa. Suprimiendo la forma de acuerdo o tratado, los tres ejecutivos están logrando la integración profunda del TLCAN plus mediante la firma de “regulaciones”, evitando así la molestia de ver sus designios entrampados en una de las legislaturas.

El primer objetivo, la construcción de un perímetro de seguridad, ya se dio y está en la etapa de consolidación. Luego vendrá la construcción de nuevo espacio económico, empezando con la unión aduanal, dando paso al mercado común (con el probable libre movimiento del trabajo entre Canadá y EEUU, pero restringido desde México); finalmente, la unión monetaria y económica.⁴²

El último paso traerá, en el horizonte de largo plazo, cambios aún más profundos, como la probable adopción de una moneda común, que Pastor ya ha bautizado, el “amero”, primo hermano del euro, pero obviamente equivalente al dólar estadounidense.⁴³ Una moneda única clavaría la estaca final en uno de los últimos reducidos de soberanía que, para entonces, todavía les quedarían a las autoridades económicas mexicanas, la política monetaria y fiscal. Aunque autoridades mexicanas (y canadienses) participaran en la junta de la Reserva Federal —el banco central de EEUU— para el manejo del “amero”, es difícil prever que tal presencia pudiera ser más que simbólica. Las autoridades estadounidenses tendrían el control absoluto sobre la economía de sus socios menores, escenario que para

México —según Alejandro Álvarez Béjar—“coronaría una verdadera absorción colonial [...] por EEUU”.⁴⁴

Los costos en términos de soberanía e identidad para los socios más débiles serían enormes. La integración profunda constituiría la pérdida de toda posibilidad de construir un futuro independiente. De igual forma se relegaría en México para siempre el sueño bolivarista de una América Latina unida, con el referente cultural natural de México, los demás países de América Latina. La identidad a forjarse sería bastarda, forzada. Pero aun este aspecto está contemplado, pues el documento confidencial de la reunión del GIT en Toronto habla inclusive de la “identidad norteamericana común”, de la necesidad de desarrollar “una marca registrada (“brand name”) norteamericana —un discurso y una serie de símbolos diseñados para distinguir la región del resto del mundo”. Se requerirán esfuerzos, dice el documento,

en el sistema educativo y en los medios de comunicación. [Se] sugirió inaugurar un proyecto educativo trinacional que establezca módulos de aprendizaje, difundidos mediante internet, sobre temas como la historia norteamericana. Estos complementos a los programas escolares en cada país podrían fortalecerse mediante certámenes y eventos dirigidos a construir relaciones entre líderes jóvenes en toda Norteamérica y mediante varios Centros Norteamericanos en los tres países. [...] Robert Pastor [...]ofreció] darle más seguimiento a esta propuesta.⁴⁵

El derecho de los mexicanos a decidir el futuro de la nación mexicana está en juego. No estamos ante un esfuerzo, como el europeo, de conjuntar voluntades entre naciones que —matices más, matices menos—aceptan el principio de igualdad entre ellas y respetan leyes de convivencia. México y Canadá se están integrando con un país que no está dispuesto a negociar diferencias fundamentales, en especial con países débiles. ¿Cómo plantear las inevitables diferencias de perspectiva que da la asimetría con un país que ve como “vulnerabilidad” que su seguridad y fuerza como Estado nación seguirán siendo “desafiadas” por aquellos que utilizan el terrorismo, pero también por los que “emplean una estrategia de los débiles, usando foros internacionales [y] procesos judiciales?”.⁴⁶

La tarea para la sociedad civil es enorme. Conocer todas las regulaciones y sus implicaciones para luchar por su suspensión es una labor ingente. Pero puede haber motivos de optimismo. Lo avanzado hasta ahora en el TLCAN plus mediante regulaciones no ha pasado

por las cámaras legislativas y no tiene el mismo rango que el tratado. Su modificación o derogación se antoja, por tanto, al alcance de una sociedad civil informada, organizada y movilizada. Agregaríamos también, con cierta esperanza, que fuese unificada y trinacional.

En el sexto mes de 2005, los zapatistas de Chiapas decretaron una alerta roja a fin de reflexionar el qué hacer ante una realidad nacional en que “los gobernantes que tenemos están destruyendo lo que es nuestra Nación, nuestra Patria mexicana”.⁴⁷ Ante la velocidad de los cambios que se están ejerciendo sin consultar a los pueblos involucrados, hace falta otra alerta roja para detener el TLCAN plus o ASPAN. Como señala Álvarez Béjar, “la Comunidad de Norteamérica es el desafío más importante para México en el siglo XXI”.⁴⁸

Miguel Pickard es economista e investigador, cofundador de CIEPAC (Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria) en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

NOTAS AL CALCE

- ¹ Vargas, Rosa Elvira, *La Jornada*, 24 de marzo, 2005.
- ² En octubre 2003, El Centro de Investigaciones de América Latina y el Caribe (CERLAC) de la Universidad de York y el Centro Canadiense de Políticas Alternativas realizaron un foro público sobre “Canadá, el libre comercio y la integración profunda en Norteamérica: Revitalizar la democracia, defender el bien público” en la Universidad de York en Toronto. Contactar al Prof. Ricardo Grinspun (ricardo@yorku.ca) para obtener los trabajos ahí presentados. Ver también, Kairos (Iniciativas canadienses ecuménicas por la justicia), “Must We Keep the US Elephant Fed and Happy?”, *Global Economic Justice Report*, Vol. 4, No. 1, abril 2005, así como las páginas web del Instituto Polaris, www.polaris.org, el Consejo de Canadienses, www.canadians.org y Fronteras Comunes, www.commonfrontiers.ca.
- ³ Los ensayos de académicos mexicanos, canadienses y estadounidenses compilados en Andreas, Peter y Thomas J. Biersteker, *The Rebordering of North America*, Routledge, Nueva York y Londres, 2001, son un buen ejemplo de la miopía respecto a los efectos negativos en lo social y ambiental del TLCAN.
- ⁴ Cita tomada de *La Jornada* en su reportaje sobre el informe de la Economist Intelligence Unit, 21 de mayo, 2005, portada. Las cifras exactas: “El dato promedio [de empleo] de 2000 fue 12 millones 546 mil asegurados totales en el IMSS [Instituto Mexicano del Seguro Social] y para diciembre de 2004 fue de 12 millones 509 mil, 37 mil menos”. Tomado de Delgado Selley, Orlando, “La economía mexicana a un año de las elecciones”, *La Jornada*, suplemento *Masiosare*, 10 de julio, 2005.
- ⁵ Daniel Lederman, economista del Banco Mundial, y autor principal del estudio *Lecciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte para los países de Latinoamérica y del Caribe*, publicado en diciembre 2003 por el BM. Las palabras de Lederman aparecen en una entrevista, titulada “NAFTA is not enough” en la página del Banco, www.worldbank.org. El BM prepara actualmente otro informe sobre la “profundización del TLCAN para la convergencia económica en Norteamérica, que enfatiza la identificación de una agenda pos-TLCAN para México”, según Lederman en la misma entrevista.
- ⁶ Pastor, Robert, *Toward a North American Community: Lessons from the Old World for the New*, Institute for International Economics, Washington, DC, agosto de 2001.
- ⁷ Véase en particular los capítulos 5 y 8 del libro de Pastor, *Op.cit.*
- ⁸ Un análisis de la disputa de 23 años entre los dos países por las exportaciones canadienses de madera blanda se encuentra en Campbell, Bruce, “Everything you need to know about the softwood lumber dispute (but will never find in the mainstream media)”, *The CCPA Monitor*, Ottawa, ON, Volumen 12, No. 1, mayo, 2005.
- ⁹ Dobson, Wendy, “Shaping the Future of the North American Economic Space”, *C.D Howe Institute Commentary*, No. 162, abril 2002, www.cdhowe.org, p. 20.
- ¹⁰ Esto se lograría mediante una unión aduanal entre los dos países, la cual establece, ante terceros países, aranceles comunes ante la importación de productos a cualquiera de los países participantes en la unión. Asimismo, crea una “área de libre comercio” dentro de la unión. Ver, por ejemplo, Jackson, Andrew, “Why the Big Idea is a Bad Idea: A Critical Perspective on Deeper Integration with the United States”, *Canadian Centre for Policy Alternatives*, Ottawa, junio, 2003, p.6. La investigadora Wendy Dobson anota, “En la última década, a medida que se han rezagado los niveles de vida y el desempeño económica con respecto a EEUU, se han escuchado más voces a favor de una integración más profunda.”, *Op.cit.*, p.2. También ver Pastor, *Op.cit.*, p.143.
- ¹¹ La cifra de 11 plantas la da R. Pastor en un coloquio, “America and the World: Challenges Facing the Next Administration—The United States and the Americas”, realizado el 13 de octubre, 2004, por el Council on Foreign Relations, transcripción del cual aparece en su página web, www.cfr.org. Ver también, Chairmen’s Statement, “Creating a North American Community: Independent Task Force on the Future of North America”, también disponible en la página web del Council on Foreign Relations, www.cfr.org. Véanse cifras de intercambio entre los 2 países, (Andreas, p. 68) y sobre la industria automotriz y demoras en frontera (Andreas, p.10-11 y p. 60 y 133)
- ¹² Cruzar la frontera se volvió una pesadilla. Para varios ejemplos, ver Andreas, *Op.cit.* p. 60, 68. Un camión de carga que tardaba 1-2 minutos para traspasar la frontera ahora tardaba de 10-15 horas. (p.10-11) Nueve meses después del 11 de septiembre, el tráfico vehicular de Canadá todavía tardaba 7 veces más para cruzar hacia EEUU de lo que era el caso antes de los atentados (140 minutos contra 20) (p.60). Lo mismo ocurrió del lado mexicano, pero no ha sido posible encontrar mediciones del impacto como en el caso canadiense.
- ¹³ 87% de las exportaciones canadienses van a EEUU (Hristoulas, Athanasios, “Trading Places: Canada, Mexico and North American Security” en Andreas, *Op. cit.*, p.34) y 71% de sus importaciones provienen de EEUU (Clarkson, Stephen, “The View from the Attic: Toward a Gated Continental Community” en Andreas, *Op.cit.*, p.69)
- ¹⁴ Dobson, *Op.cit.*
- ¹⁵ Clarke Tony, et.al, “National Insecurity: Bowing to U.S. “Security” Demands Will Make Canadians Less Secure”, *CCPA*, Toronto, enero, 2005, www.policyalternatives.ca.
- ¹⁶ Schwanen, Daniel, “Let’s Not Cut Corners: Unbundling the Canada-US Relationship”, *Policy Options*, Institute for Research on Policy Options, Montreal, QB, abril 2003.
- ¹⁷ Sanger, David E., “Mexico’s President Rewrites the Rules”, *New York Times*, 8 de septiembre, 2001.
- ¹⁸ Al respecto véase Pickard, Miguel, “Entre fuegos cruzados: los migrantes mesoamericanos en su travesía hacia el norte”, boletín no 454 de *CIEPAC*, <http://www.ciepac.org/bulletins/BOLETIN%202005/bolec454.htm>.
- ¹⁹ “El sistema está descompuesto” declararía Bush años más adelante: Curl, Joseph, “Bush vows push on immigration”, *The Washington Times*, 12 de enero, 2005.
- ²⁰ Flynn, Michael, “U.S. Anti-Migration Efforts Move South”, Americas Program, *International Relations Center*, Nuevo

México, 8 de julio, 2002, p.4. Disponible en www.americaspolicy.org.

- ²¹ Emblemático del cambio es la actitud del canciller que reemplazó a Castañeda, Luis Ernesto Derbez, respecto a los temas migratorios. Véase Pickard, *Op.cit.*
- ²² Jackson, *Op.cit.* (en la nota no. 10) escribiendo todavía en junio del 2003, señala una “clara falta de interés en Washington” ante los coqueteos del sector privado canadiense para establecer una unión aduanal, p.5.
- ²³ Departamento de Defensa de EEUU., “The National Defense Strategy of the United States of America”, marzo 2005, p.1 y 6
- ²⁴ Departamento de Defensa, *Ibid*, p.9.
- ²⁵ Serrano, Mónica, “Bordering on the Impossible: U.S.-Mexico Security Relations After 9-11”, en Andreas, *Op.cit.*, p. 60-62
- ²⁶ En uno de los primeros ensayos escritos en México sobre el TLCAN plus, Alejandro Álvarez Béjar traza una conexión entre la militarización y la migración: “...la inclusión de México en el Comando de Norteamérica muestra[...] no sólo el rostro de la tendencia la militarización creciente, sino su tremendo potencial para usarse en contra de los trabajadores mexicanos: el “enemigo interno” de EEUU serán los millones de trabajadores depauperados, desocupados y frustrados, que luchan en México y EEUU por sus derechos más elementales.” Véase “México en el siglo XXI: ¿hacia una comunidad de Norteamérica?”, *Memoria*, México, No. 162, agosto 2002, p. 8.
- ²⁷ Esquivel, J. Jesús, “Agentes de Bush en México”, *Proceso*, México, No. 1483, 3 de abril, 2005, p.67
- ²⁸ Entrevistas telefónicas, 4/07/05
- ²⁹ Barlow, Maude, “The Canada We Want”, *The Council of Canadians*, Ottawa, ON, s/f, p.18, disponible en www.canadians.org.
- ³⁰ Clarke, *Op.cit.* p.16.
- ³¹ Instituto Polaris, “Living and Working in the Shadow of the Empire”, presentación en Power Point, www.polaris.org.
- ³² Ross, John, “Collateral Damage: Mexico, Impacts of the US Aggression in Iraq upon Mexico”, *Blindman’s Buff*, No. 78, 2-8 de julio, 2005, publicado por *Weekly News Update on the Americas, Nicaragua Solidarity Network of NY*, wnu@igc.org.
- ³³ Pastor en el Coloquio referido en la nota 11, *Op.cit.*, p. 12.
- ³⁴ Grupo Independiente de Trabajo sobre el Futuro de América del Norte, “Construcción de una comunidad de América del Norte”, *Council on Foreign Relations*, Washington, DC, p.40, disponible en www.cfr.org.
- ³⁵ Grupo [Independiente] de Trabajo sobre el Futuro de América del Norte, “Resumen de la reunión en Toronto”, traducción al español por el autor, disponible en <http://www.ciepac.org/otras%20temas/nafta-plus/gruptrabajo.htm>.
- ³⁶ Independent Task Force on the Future of North America, Chairmen’s Statement, “Creating a North American Community”, *Council on Foreign Relations*, Washington, DC, 2005, p.10-13, disponible en www.cfr.org.
- ³⁷ *Ibid*, p.10.
- ³⁸ Petrich, Blanche, *La Jornada*, 28 de junio, 2005, portada; y Den Tandt, Michael, “Ottawa unveils new security plan”, *The Globe and Mail*, Toronto, ON, p. A4.
- ³⁹ Gutiérrez Vega, Mario, “Andrés Rozental: la seguridad amenaza al TLC”, *Reforma*, México, 3 de julio, 2005
- ⁴⁰ Véase Pickard, *Op.cit.*
- ⁴¹ Delgado Selley, *Op.cit.*, véase la nota 4.
- ⁴² Pastor, *Op.cit.*, p.9. Pero no es necesariamente ésta la única posible secuencia de eventos. Se podría llegar a tener una moneda en común antes del libre desplazamiento de la mano de obra.
- ⁴³ *Ibid*, p.114-115
- ⁴⁴ Álvarez Béjar, *Op.cit.*, p.12.
- ⁴⁵ Grupo Independiente de Trabajo sobre el Futuro de América del Norte, “Resumen de la reunión en Toronto”, *Op.cit.*, p.8.
- ⁴⁶ Departamento de Defensa, *Op.cit.*, p.5.
- ⁴⁷ EZLN, “Sexta Declaración de la Selva Lacandona”, sección IV, junio 2005.
- ⁴⁸ Álvarez Béjar, *Op.cit.*, p.12.

Publicado por el Programa de las Américas del International Relations Center (IRC, www.irc-online.org). ©2005. Todos los derechos reservados.

The Americas Program

“Un Nuevo Mundo de Ideas y Análisis”

Fundado en 1979, el IRC es un centro de estudios políticos, sin fines de lucro, pequeño pero dinámico cuyo objetivo principal es ayudar a forjar una nueva agenda de relaciones exteriores para el gobierno y los ciudadanos de EE.UU.-una que haga de Estados Unidos un líder global y vecino más responsable. Para mayores informes sobre nuestro Programa de las Américas, visite www.americaspolicy.org.

Cita recomendada:

Miguel Pickard, “Se avanza hacia el ‘TLCAN Plus,’” Programa de las Américas (Silver City, NM: International Relations Center, 18 de agosto de 2005).

Dirección en el Internet:

<http://americas.irc-online.org/am/172>

Información de producción:

Escritor: Miguel Pickard

Redacción: Laura Carlsen

Producción y diseño: Chellee Chase-Saiz, IRC